



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

# Mi Tintero y mi Pluma

## Primer Artículo en “El Universal”

Sería insincero si ocultase mi júbilo al borrar las primeras cuartillas destinadas a “El Universal.”

Las labores administrativas, tuvieron para mí el interés de una acción política inmediata, serví al Gobierno Constitucionalista en los días de prueba, fui gustosamente parte suya cuando el Gabinete seguía al Poder Ejecutivo trashumante en su peregrinación por Puebla, Córdoba, Veracruz y Querétaro. Acompañé al Jefe que representaba entonces, tanto como hoy, el principio legal y la fuerza moral; cuando muchos se marcaron ante la proximidad de poderosas columnas militares y el prestigio bélico de la División del Norte; cuando muchos pensaron que “ser fuerte”, era serlo todo; cuando muchos civiles y no pocos militares dudaron entre el Primer Jefe y el grupo disidente.

Mi cartera no tuvo en esos hermosos días, ni misión concreta, ni jurisdicción definida; fui,—sin embargo, tengo la inmodestia de afirmarlo—un buen Secretario; porque mi misión consistió en tramitar, dar forma y aplicación a las ideas, los acuerdos y las órdenes del Jefe del Poder Ejecutivo, única labor de los Secretarios en nuestra forma de gobierno. A mi juicio, un buen

Secretario es aquel que interpreta el programa de su jefe, lo plantea y cumple de buena fe, tratando de hacerlo fácil y llano, y califico de mal Secretario al que acumula objeciones y crea obstáculos, dificultando la realización de los deseos del político que tiene la responsabilidad de sus actos, tanto para el éxito inmediato, como para el lejano juicio de la posteridad.

Expuse siempre al pueblo, con toda sinceridad mis pensamientos y firmé lo que escribí y publiqué lo que dije; no con la creencia de que mi obra era la mejor y mucho menos la perfecta; pero con el convencimiento de que aquello era lo que yo podía hacer de bueno en la corta medida de mi capacidad.

Confieso que no me encariñé con la vanidad de mi cargo y que lo he abandonado contento, voluntariamente, deseando que todos mis errores técnicos sean un día corregidos con la misma buena fe con que en ellos he incurrido.

De la política no traigo decepciones, pues se han compensado en mi ánimo las penas y disgustos constantes con las breves satisfacciones.

He visto de cerca cómo la montaña resiste impávida a todos los huracanes. He observado el sereno estoicismo, la voluntad firme, la energía tranquila de Carranza; la política me hizo el bien de ponerme junto a la cumbre y nunca tuve la flaqueza de creerme yo mismo convertido en cima, por eso pude apreciar cuán difícil es ser cumbre; pero mi buena fortuna no habría sido completa si no hubiese podido observar, cómo al lado de los grandes, giran también las miserias de la vida, las pobrezas de espíritu; cómo hay minúsculas podredumbres, egoísmos feroces, envidias locas y ambiciones ciegas.

De la cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes, no traigo decepciones. He visto volar a las águilas caudales y deslizarse a los reptiles venenosos; he sentido la admiración por lo que vuela y la piedad por lo que serpentea.

Y vuelvo al periódico, recojo mi tintero y mi pluma con alegría y entusiasmo. Como este cargo no lo confiere nadie, ni lo refrenda persona alguna, yo hago ante el público mi solemne protesta de cumplir con mis deberes de hombre de bien y demócrata sincero; hago solemne protesta de seguir—como lo he hecho desde 1909, en que la lucha se inició—consecuente con mis ideas y fuerte en mis propósitos.

Intentaré traducir en el desaliñado estilo de la prensa diaria el deseo y el sentimiento de mis correligionarios; procuraré contribuir a la nueva organización política de mi Patria, ahora que los poderes ungidos por el sufragio comienzan a establecerse; cuando los Ayuntamientos han quedado instalados en casi toda la República, cuando el Constituyente está próximo y el orden constitucional se avecina.

Se me afirma que muchas susceptibilidades se han lastimado al simple anuncio de nuestro periódico; sé que con toda anticipación y para curarse en salud, los pequeños han visto las cosas pequeñas, los pérfidos han visto las cosas con perfidia y los celardes han temblado, porque ellos para todo tienen miedo: pero declaro que no regreso al periodismo para servir a mis pasiones personales; que no será mi objeto vengarme de los alfilerazos insignificantes que he recibido, ni siquiera de las puñaladas arteras que me han sido asestadas; vuelvo al

periodismo para servir intereses comunes, ideales altos, sentimientos generosos y propósitos levantados.

¡Qué no soy resignado! Es cierto, pues si bien yo no vengo a ofender, dividir ni provocar no podría resistir, sin defensa, a los que gozaran en abollar mis armas o mojar mi pólvora, sólo que entonces no recurriré al castigo de los instrumentos inconscientes, sino que trataré con los que tras el bombo mueven los hilos de los polichinelas.

Soy partidario de un gobierno fuerte; soy de los que no confunden la Revolución con la anarquía y adicto a los más radicales principios revolucionarios, los quiero ver solidificados en el orden legal.

Para colaborar en la obra reestructuradora se necesita prensa amiga, pero prensa libre; a medida que la organización política se complete, la prensa libre urge.

Yo saludo a nombre de "El Universal" a mis colegas de la metrópoli y de los Estados, los invito a continuar, cordialmente, en la laboriosa tarea de difundir ideas generosas en las masas populares, les tiendo la mano de amigo y les ofrezco guardar la más delicada forma en toda discusión o polémica.

El programa de "El Universal", es el programa de la Revolución

Mi pluma es amiga, pero no es esclava.